

MODERADOR: Diego VALADÉS, Ex Ministro, Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

EXPOSITOR: Juan Gabriel VALDÉS, Ex Canciller, Chile.

Es un gran honor estar nuevamente presente en el Foro de Biarritz. Para empezar quiero reflexionar sobre el tema tratado ¿Qué crisis y qué gobernabilidad?

Hay muchas miradas, creo que es imposible hablar del tema sin decir algo que se dijo anteriormente. Es que en realidad la crisis que estamos enfrentando es más que una crisis financiera o económica; es el colapso de una teoría.

Como dijo la Presidenta Bachelet en Naciones Unidas, queremos volver al Business as usual. Básicamente lo que leemos en la prensa financiera es que los economistas se preguntan ¿cómo y cuándo podemos mandar al estado a la casa? Que se jueguen los mercados sin restricciones, dicen ellos, por tanto las decenas de millones de pobres agregados a la lista que tenemos y que heredamos de toda la historia de América Latina, hoy son una externality para aquella gente que está haciendo análisis en el Boston Journal.

Sabemos que el gran impacto social y político de la crisis comienza cuando se conoce que se restauró la situación financiera de manera precaria, pero también sabemos que se confirmaron los índices de desempleo y la dificultad existente para que cambie la situación social y económica que desencadena la crisis. Por tanto aquí hay un debate ideológico abierto y la pregunta es: ¿Cuánta legitimidad podemos acumular, cuánta acción necesitamos para gobernar la economía, qué debemos hacer para que efectivamente se entienda que hicimos bien lo de la política sobre la economía. La recuperación de la crisis y la capacidad de prevenirla es extraordinariamente limitada?

Se hace cada vez más difícil gobernar. Hay, como sabemos, una atomización de intereses sociales dentro de los países, presiones globales sobre los estados y la economía, y cambios tecnológicos radicales. Incluso vemos cómo generaciones más jóvenes también están enfrentando un cambio radical de paradigmas, que de alguna manera les ha dejado la política. Por tanto, el tema de gobernabilidad demuestra un grado de incertidumbre sobre la forma de operación del sistema político. Chile ha sido un éxito en la gobernabilidad, en el manejo de la crisis y confiabilidad internacional; existe una percepción evidentemente positiva de la manera cómo el país se ha desarrollado, un cambio completo en lo que es Chile durante los últimos 20 años y, sin embargo, en la medida en que el sistema político se acerca a un proceso electoral es evidente que la cuestión de la gobernabilidad reaparece.

¿Cuáles son los riesgos que se ven? La crítica al rol del dinero en la política, la farandulización de la competencia electoral a la banalización de los partidos y de la política, un descrédito en general de proceso político y, sobretodo, el fenómeno de la desigualdad y la dificultad que tienen los sectores

más heterogéneos por acceder a una promesa de consumo, que parece caracterizar el conjunto del proceso social.

El crecimiento de las economías y la consolidación aparente de los procesos democráticos es un fenómeno que se ha expandido por toda la región, pero en Chile no ha pasado todavía.

En un análisis se apunta el fenómeno de pinzas que se establece sobre el Estado. El doble fenómeno, por una parte de una desagregación social interna y una atomización de demandas, pero también una diferenciación externa, es decir países que son cada vez más distintos entre sí. Ya no aparecen esos ritmos históricos que nos daban cierta simultaneidad de movimiento.

Las últimas elecciones mostraron un proceso de desarrollo democrático, tendencias de izquierda dijo la prensa internacional. Sin embargo, hoy día lo que tenemos son diferencias y caminos distintos. Hay un grupo de países o de gobiernos llamados refundadores, otros que se han dado por llamar regímenes de desarrollo social, y uno se pregunta ¿por qué se dieron estas diferencias? Marco Aurelio García-moderador subrayaba la importancia que tenía para algunos países el que sus regímenes vinieran de dictaduras, la lección que eso significaba en su desarrollo político posterior y el hecho de que otros venían de regímenes corruptos y socialmente descompuestos. Es evidente que estos regímenes fundacionales imponen una forma diferente de organización jurídica y social. ¿Qué nos dice el desarrollo social o qué es el tipo de régimen de gobierno de desarrollo social?, una búsqueda de consensos, una continuidad económica y una modernización del estado; Chile, Uruguay y Brasil quizá.

Mientras en los gobiernos fundacionales, en los de desarrollo social, hay estructuras consolidadas, heredadas y modificadas, y existe fuerza de partido; en los otros hay un proceso democrático que se entiende básicamente como la irrupción de una mayoría. Es evidente que ambos tipos de régimen perciben que las sociedades latinoamericanas son profundamente injustas y buscan un cambio. Sin embargo, es indudable que grandes mayorías sin consenso en situaciones de convulsión no contribuyen a la gobernabilidad; es verdad que uno puede contar situaciones en las que la reelección de presidentes parece necesario, o pueden encontrarse con situaciones en las cuáles el debilitamiento y el práctico desaparecimiento de partidos políticos tradicionales puede ser simplemente resultados de procesos electorales bien llevados, o movimientismo social democrático. La polarización no parece ayudar, va más allá de la defensa de la democracia formal o liberal. La igualdad y la redistribución de los ingresos requieren un pacto social que quiere, progresivamente, convertir a América Latina en un estado de protección social, y ese pacto social requiere de consensos mayoritarios. Se tiene que dar en un espacio democrático como parte de un modelo de desarrollo que no está subordinado a la globalización. Ahí se requiere de partidos fuertes capaces de canalizar las demandas sociales.

Las condiciones externas también establecen un marco de cómo se desarrolla el proceso de gobernabilidad. Si hay algo que los europeos manifiestan a menudo sobre América Latina es la perplejidad que tienen ante nuestras dificultades para alcanzar decisiones colectivas ante los problemas globales. El sistema global, que nos ofrecen hoy día como un Estados Unidos, que efectivamente ha permitido un juego mucho más amplio en la región y al mismo tiempo potencias mayores o intermedias que se interesan en participar en nuestra cancha; China, India, Irán, pueden hacer algo más diverso en nuestros caminos. Por tanto, el cuadro latinoamericano sólo puede

ordenarse si acordamos, desarrollamos y actuamos con políticas comunes frente a los temas globales tales como comercio, agua y energía, y donde debe existir confianza.

Marco Aurelio GARCÍA, Consejero en Política extranjera del Presidente, Brasil

En nombre de una racionalidad global, expresó un ex Presidente de mi país, nosotros vivimos mundialmente un nuevo Renacimiento. Eso no lo decía él sino la soberanía nacional y popular, porque si no hay necesidad de la primera, para qué la segunda. Esto incluso explica por qué en muchos procesos electorales se constituyó una nueva figura llamada búsqueda del centro, que era una especie de convergencia de programas políticos que casi no se diferenciaban y los electores eran llamados a decidir un poco en función de lo que Gabriel Valdés decía: el farandulismo de la política. Yo hablo de esas presiones porque creo que afectan directamente el tema de la gobernabilidad que a partir de esos parámetros pasó a ser sinónimo de movilismo, lo que es grave para cualquier democracia; porque la democracia no es solamente el estado de derecho, es también un espacio público donde se crean nuevos derechos y eso es particularmente importante para la situación de algunos países de nuestra región donde no existe un espacio público renovado y donde hay ingreso de nuevos actores sociales y políticos en un espacio institucional muy restringido.

Evidentemente, esto provocó un remesón muy fuerte en las instituciones y que fue presentado por algunos como síntoma de ingobernabilidad cuando, en realidad, lo que nosotros estábamos asistiendo era el nacimiento de una nueva gobernabilidad. Esta nueva gobernabilidad pasa por dos movimientos que pueden parecer contradictorios, por una parte el fortalecimiento del estado y de las instituciones y por otro lado la necesidad de crear mecanismos de control democrático de ese estado.

Me gustaría tener el tiempo para hablar de la experiencia brasileña, sobretodo la forma por la cual nosotros enfrentamos la crisis. El hecho que fuimos el último país de ingresar a la crisis y que somos de los primeros en salir, y salimos con resultados muy positivos con un crecimiento del 2% de la economía en recesión internacional y la creación de un millón de nuevos empleos formales y sobre todo un conjunto de iniciativas, que fueron alternativas, creándose a partir de este nuevo tipo de gobernabilidad, la utilización de las palancas del estado, bancas estatales, empresas estatales y de políticas públicas socialmente definidas que nos permitieron saltar un poco los efectos de la crisis. Aunque no vamos a lograrlo si nosotros no tenemos una articulación de carácter regional e internacional, y en eso me sumo con las observaciones que Valdés nos hizo acá sobre necesidad de una estructuración continental para resolver los problemas, no sólo de infraestructura física energética sino también de la integración financiera y la integración en materia de defensa.

Quiero concluir con una cuestión que me parece importante. Si nosotros pensamos efectivamente en gobernabilidad, en fortalecimiento de un estado democrático de derecho, debemos tener presente una cosa, no hay estado democrático de derecho si el estado no es capaz de ejercer el monopolio de la violencia, si no tiene la capacidad de asegurar la seguridad pública. Para eso se necesita la readecuación de las doctrinas de seguridad de nuestros países que estaban todavía contaminados por resquicios de las doctrinas de seguridad nacional del pasado y que hacía de las fuerzas armadas de nuestros países peligrosamente instituciones inútiles. Cuando esta institución tiene armas, se produce una revisión de las doctrinas de defensa de las concepciones de seguridad interna. En

nuestro caso, estamos planteando concretamente una política disuasiva, cuando planteamos la creación del consejo de seguridad sudamericana, lo hicimos porque queríamos compartir con todos los países de la región los temas de la seguridad, control de narcotráfico y las formas internacionales de criminalidad; entonces pienso que algunas observaciones que escuché ayer sobre la incapacidad nuestra de tratar colectivamente esos problemas, a mi juicio, no procede. Nosotros estamos tratando la forma por la cual el consejo de seguridad se enfrentó a temas difíciles democráticamente, es una indicación de que nosotros avanzamos en una cuestión que es clave para la gobernabilidad.

Manuel CAMACHO SOLÍS, Ex Ministro de Asuntos Exteriores, Ex Jefe de Gobierno de DF, Diputado, México

Quiero partir de dos hipótesis. La primera, que no se va a dar la reorganización de la economía mundial en los términos que se plantearon el día de ayer, por tanto, los efectos de la crisis en América Latina van a representar un enorme reto para la gobernabilidad. La segunda hipótesis es dentro de nuestros propios países latinoamericanos, lo que se está haciendo en materia económica política y social va a continuar, y que, por tanto, estamos ante un problema mayor porque así existirá menos crecimiento, más desempleo y más pobreza y, por otra parte, los instrumentos, políticas y acciones que se están llevando a cabo en prácticamente todos estos países correspondían a la condición anterior, porque si hay un gobierno que tiene vocación social pero no tiene dinero para financiar los programas sociales hay un problema, incluso para los que estaban teniendo éxito como Chile o Brasil donde todas las condiciones son difíciles. Entonces la crisis lleva a una mayor dificultad para quienes gobiernan y a un reto mayor para quienes desean gobernar. Es decir, que esas dos realidades podemos ser los que se prepararon para la guerra que ya pasó o pensar qué hacer frente a las nuevas condiciones.

Yo propondría nada más que dos ideas. La primera en materia económica, en replantear lo que se está haciendo y pensar en la posibilidad de establecer derechos sociales universales, pero no sólo como una declaración política sino como la vía para disminuir la distancia entre la economía formal e informal y aumentar la productividad de la economía nacional. De acuerdo a lo fiscal será ver cómo se amortigua al máximo el impacto de la crisis, pero también cómo se introduce un ingrediente distributivo aprovechando la circunstancia y sobre todo pensar cuáles son los nuevos temas que pueden posicionar el desarrollo económico de América Latina en las nuevas condiciones internacionales. Es decir, cómo se posicionan nuestros países en la economía del conocimiento, en los nuevos temas de ahorro de energía renovables y el tema de salud. Es decir, cómo no repetimos el camino si en las posibilidades de cada uno vamos hacia adelante; y en la política a mi me parece que la crisis a lo que lleva es a mayores presiones contra quién gobierna a mayor polarización social, a un nivel más alto de violencia, es decir, todos los elementos que se necesitan para hacer más difícil la consolidación de la democracia, para hacer más difícil una gobernabilidad fundada en el estado de derecho, entonces qué es lo que se necesita para bajar los niveles de violencia como condición de existencia de democracia, qué es lo que se necesita para conseguir los acuerdos políticos básicos, en los cuáles ya de por sí era difícil de gobernar, y entonces si partiendo de estas dos hipótesis, viendo la necesidad de llegar acuerdos que permitan enfrentar y garantizar la emergencia política, también ahí pensar en las nuevas instituciones políticas que hagan que el arreglo no sea centralizado en una persona, sino que permita un avance importante de la democratización de América Latina y en ese

sentido me parece que replantear la agenda económica, poder llegar a los acuerdos mínimos para hacer frente a los problemas sociales-económicos y asegurar la vigencia de la democracia, eso sí implica una enorme liderazgo político que no puede ser de una persona, sino que debe ser liderazgo de muchos porque de otra manera no será un liderazgo suficiente.

Gustavo CARVAJAL, Presidente de la Conferencia Permanente de los Partidos Políticos en América Latina, COPPAL, México

La base del gobierno son los partidos políticos, donde hay una crisis real de gobernabilidad, en muchos de los partidos políticos, las diligencias no quieren cambiar, son los mismos líderes que tienen las mismas condiciones y no hay apertura ni para jóvenes ni para mujeres; partido político que cuenta con jóvenes y con mujeres es partido político que tendrá éxito. Tenemos una corriente europea y norteamericana de la sociedad civil de las organizaciones no gubernamentales, que son organizaciones infiltradas por religiones y grupos económicos que quieren lesionar la viabilidad electoral y democrática, una de las soluciones más importantes es recuperar la confianza de pueblos y electores de partidos políticos, y por ello la principal que debe tener es la credibilidad y la confianza. En América Latina hay varias organizaciones de partidos políticos. La nuestra, la COPPAL, es la más grande de todas, tiene un mayor número de gobiernos, lo importante es que acabamos de firmar un acuerdo entre COPPAL e ICAP. En la ICAP son 240 partidos de Asia y nosotros somos 58 de América Latina, vamos a ser 300 partidos políticos, y en enero se sumarán los partidos africanos a esta idea.

Hemos llegado en Buenos Aires a un consenso en donde se acordaron los cupos básicos de trabajo, vamos a trabajar por la democratización y la limpieza de los procesos democráticos de nuestros países, en buscar un orden económico, cambiar al fondo monetario internacional para que haga un fondo con los países ricos como lo ha estado haciendo el Banco del Sur en América Latina, esa idea aporta también China y Rusia, el crear una organización económica que pueda prestar recursos en condiciones necesarias para el desarrollo.

Necesitamos también luchar juntos contra el terrorismo y el narcotráfico, ese famoso problema del narcotráfico es problema de todo el continente, en todo el continente se produce y se transporta droga hacia Estados Unidos. Y EE.UU. es “un país de angelitos que no saben qué hacer con la droga”, siempre son los mismos negritos a los que los culpan, y en países asiáticos hay un manejo importante de esta producción, por eso queremos buscar la lucha por la exterminación del cultivo y comercio de la droga, queremos también mejorar el medio ambiente; lo que estamos viviendo estos últimos años es acrítico, sequías, inundaciones, que son problema del calentamiento de la tierra y el mal manejo del medio ambiente. En conclusión, creo que una solución a futuro de América Latina y del mundo es la globalización de los partidos políticos, buscando como mejorar la democracia y la participación de jóvenes y mujeres.

Piedad CÓRDOBA, Senadora, Colombia

Quiero agradecer a todos los organizadores por abrir este espacio para las distintas vertientes de pensamiento en relación a temas de discusión que nos preocupan, que tienen que ver, con la

centralidad que somos los seres humanos y de qué manera la región Latinoamericana es capaz de avanzar y superar sus condiciones de pobreza y de miseria.

En la noche de ayer, cuando los distintos expositores comenzaron hablar sobre la disposición de la nueva estructura financiera, al finalizar de la jornada, yo empecé a sentir una tristeza enorme de darme cuenta que realmente la posibilidad y la participación nuestra como países en la discusión de esa nueva estructura es muy poca, y planteaba el ex ministro Ocampo haciendo una propuesta interesante, la forma de crear un mecanismo para buscar y recoger los elementos sobre lo que podía ser la nueva estructura financiera, que tiene que ver con la posibilidad que en los países tengan acceso al desarrollo en sus regiones. Me quedó la sensación de que cuál era el papel que jugábamos nosotros. Lo que hemos visto a partir del Consenso de Washington, específicamente es el aborrecimiento de unos sectores y entre ellos el financiero, que da la cantidad de recursos, que además obliga a modificaciones legislativas para garantizar esos recursos, un ejemplo concreto sería en el caso de pensiones que no responden absolutamente para nada en los países y que implicaron profundas modificaciones al sistema de salud, lo que se conoce con el nombre de flexibilización laboral, con el argumento de mayor posibilidad de competir en la globalidad pero que el resultado final no ha sido absolutamente ninguno.

Pienso que uno de los créditos que ha dejado precisamente el Neoliberalismo es la derrota de la política, la derrota del pensamiento y sobre todo una estrategia que fue debilitar en América Latina los grandes partidos que estaban muy relacionados con cambios estructurales en la sociedad que indiscutiblemente tuvieron mucho que ver en la corrupción, pero que definitivamente la estrategia de ganar en la sociedad, una carrera para cada vez más alejar a la ciudadanía de la política de sus intereses, fue dejando hoy lo que nosotros estamos viendo, llevándose también lo que fue la presencia de los Congresos. Se crearían organismos supranacionales de carácter jurídico que serían los que definirían, por tanto se llegó afirmar que esos convenios económicos como el ALCA o el TLC no tendrían que llegar a los Congresos para ser ratificados por los mismos, y por eso cada vez fue cogiendo más fuerza, pero también de la mano de una estrategia muy poderosa, que además hace parte de quienes son dueños de los medios de comunicación, quienes hicieron todo lo posible para desacreditar a quienes de alguna manera exigíamos un debate profundo de la defensa de la soberanía nacional, de los recursos naturales del futuro, de las nuevas generaciones para ganar en esa carrera y habilitar otros procesos que sobretodo no tenían ninguna responsabilidad política. La gobernabilidad democrática en nuestros países no puede ir desligada de la estructura financiera mundial ni de los procesos globales que se están viviendo; una de las tareas que nosotros tenemos que hacer en América Latina y en América del Sur es la refundación de la política, cómo volver a enamorar a la sociedad con la política.

Para mí la gobernabilidad democrática es el buen vivir, es la universalización de los derechos y la posibilidad de acceder a las poblaciones que rinden desarrollo. Colombia, donde hay una guerra de tanta duración, donde hay más de 20 millones de pobres, casi 8 millones de personas que se acuestan sin comer, 4 millones de desplazados internos; es un ejemplo muy claro de la falta de gobernanza y democracia; democracia en la política, democracia en las instituciones, para algo está el Estado, esas instituciones se construyen para dar bienestar a la ciudadanía, entiendo que la paz con justicia social es lo que posibilitará a través del diálogo que se acabe la guerra en Colombia y que se privilegien muchos recursos para garantizar el acceso a la tierra, nuevos sistemas de producción, nuevos mecanismos para acceder las minorías los movimientos sociales y creo que en eso podríamos

ayudar a construirnos como región a repensar no solamente instancias como UNASUR, sino también instituciones como el Banco del Alba, que si bien es cierto no nos garantiza los recursos y las necesidades para llevar al desarrollo de la región. Se tiene que repensar en una institucionalidad para los seres humanos.

Cristian MONCKEBERG, Vicepresidente de Renovación Nacional, Chile.

Para mi entender la gobernabilidad es la capacidad de un sistema social de poder enfrentar positivamente los retos, las oportunidades y las complejidades. Ahora claramente el enfrentar positivamente los retos y complejidades cuando se transforman en crisis es mucho mayor, sobre todo cuando la crisis que se está todavía viviendo ha golpeado fuertemente a Latinoamérica y al resto del mundo; no es culpa de quienes la sufren, si no que muchas veces las causas vienen de otros, pero aquí no estamos para discutir los motivos, yo pienso que hay que plantear y discutir en cómo se debe enfrentar, cómo los gobiernos democráticamente pueden enfrentar de forma correcta lo que es una crisis fuerte que ha golpeado no solamente a los gobiernos sino que a la ciudadanía en general, yo creo firmemente en lo que planteaba el Presidente Lula en Naciones Unidas, cuando dijo, es hora de que los políticos actúen de forma clara, hay unos que señalan en que debe haber más Estado, más regulación; otros que dicen, está bien, que exista el Estado que regule, pero no tanto; yo creo que el tema pasa de cómo la clase política es capaz de enfrentar este desafío de crisis para que exista algún grado de éxito. En esta materia es cantidad y calidad de liderazgo, para mi es fundamental de quienes están a cargo de la toma de decisiones sobre todo cuando las decisiones técnicas no han sido las más correctas, ahí tiene que surgir cantidad y calidad de liderazgo y el liderazgo es masivo, no puede pretender enfrentar a la crisis una sola persona, yo creo que tiene que haber una unión de fuerzas que lleven adelante ese liderazgo. Es relevante la calidad de la democracia que refleja en la institución, y el ex Presidente Ricardo Lagos, siempre lo señalaba en su gobierno, dejemos que las instituciones funcionen. Creo que es ahí la mayor prueba en que esta crisis tiene que mostrar si las instituciones funcionaron en los diferentes gobiernos, en los diferentes países, porque podemos tener cantidad y calidad de liderazgo pero no tener capacidad en la toma de decisiones. ¿Cuáles son estas instituciones? La primera de todas es la del Poder Ejecutivo, es el que tiene que marcar la línea, la senda por la que tiene que ir el país al momento de enfrentar una crisis, uno ve con cierta curiosidad como algunos líderes de ciertos países tanto de América latina como de Europa negaron la crisis, es decir no enfrentaron la crisis con liderazgo. Para que las instituciones funcionen no sólo es responsabilidad del Ejecutivo.

Y para finalizar quiero mencionar un tema importante que es el diálogo social. Es un hecho absolutamente destacable, que la crisis no es una crisis exclusivamente que deba solucionar los gobiernos, sino que también tiene que enfrentarse con cercanía a la ciudadanía, no sacamos nada si no se toma en consideración lo que la gente espera de su gobernante, porque muchas veces se toman decisiones que no son las más correctas, sin tomar en cuenta a las organizaciones intermedias que circulan y a la ciudadanía en general, es decir no sacamos nada de enfrentar una crisis de la mejor manera posible si no se tiene en consideración lo que piensa la gente, por tanto yo creo que Chile enfrentó de buena forma con liderazgo, y así vamos en buen camino entendiendo que tiene que haber diálogo social y en eso la gente lo premia y lo destaca.

Franklin RAMÍREZ, Profesor Investigador, Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador

Efectivamente coincido que el problema fundamental en América Latina, es el tema de legitimidad democrática, de la acción pública y política en medio de una crisis global del Capitalismo, esta acción pública remite en estas circunstancias sobre todo al retorno del Estado en grados diversos, tanto en América Latina como en otras partes de la región, asistimos a un retorno de la acción estatal que incluso en el G20 de Londres Gordon Brown señalaba apresuradamente, se acabo el Neoliberalismo.

El punto es, en qué medida el retorno de la acción estatal está atravesado por una crisis estructural de carácter más sociológico de la política, lo que se podría denominar la desconfianza estructural de la ciudadanía y la sociedad en la política, tal es un problema que atraviesa a las nuevas democracias pero que está implantándose a nivel global como un problema estructural, la democracia está legitimada como el orden político fundamental de nuestras sociedades, pero sus críticos y quienes dudan de la acción política del gobierno representativo de las instituciones centrales son cada vez porciones más grandes de la sociedad.

Este es un problema estructural, la desconfianza en la política que a su vez está asociada en una inmensa desconfianza interpersonal, las estadísticas al respecto en países como Brasil, Chile, Ecuador, para hablar en la región son alarmantes. La confianza han dicho muchos investigadores, funciona como una institución invisible que descomplica el proceso de toma de decisiones y permite relaciones más fluidas entre el gobierno y la sociedad, la desconfianza en esta perspectiva profundiza la legitimidad de la acción política, ahí el problema son los altos índices de popularidad de algunos gobernantes en América Latina, no pueden funcionar como una cortina de humo que oculte esta problemática, hay una desconfianza estructural, una relación de sospecha, crítica, distanciamiento y de desafección de los ciudadanos con respecto a la política. Las presiones que la crisis le genera al Estado, como espacio para enfrentar y regular la crisis económica podrían amenizar este escenario de desconfianza que no podemos dejarnos llevar por la popularidad de los Presidentes, y por la cohesión y estabilidad de ciertos sistemas políticos para ignorar este problema.

La sociedad le está dando la espalda a la política, como también se está alejando de los partidos, de los sindicatos y al mismo tiempo se están pluralizando nuevas formas de participación y de control sobre la acción política. Desde esta perspectiva, hay que observar que la desconfianza no sólo es problema de la opinión pública, la desconfianza genera distintos tipos de acción política que tienen que ver con anti partidismo extremo; nuevas formas de elección, la emergencia de proliferación de formas de control de vigilancia, nuevos espacios de políticas aliados a las nuevas tecnologías, a las dinámicas movimientistas asamblearias, que sin embargo, toman gran distancia de lo que sucede en la alta política a nivel del Estado. Desde esta perspectiva, la noción de gobernabilidad para mi gusto tiende a encerrar la política en las instituciones y hacer referencia a las relaciones de clases políticas consigo mismo, y me parece justamente que esta nación que prevaleció con fuerza en los años '90 y que condujo hegemónicamente la forma en que la política se relacionó con la sociedad está entrando en crisis, jugándose la estabilidad política. Pero este problema de la desconfianza estructural y de la desafección política de los ciudadanos está ligado a la problemática de recolocar la relación entre Estado y Sociedad a través de una acción política democrática legítima, que supone tres cuestiones:

La recomposición de la relación de Estado-Sociedad por la política, ya no está encapsulada en lo que pueda hacer el Estado-Nación, efectivamente gran parte de la recuperación de los márgenes de

legitimidad de la acción política suponen un intenso activismo de los estados hacia relaciones de integración y cooperación, me parece que en esta perspectiva América del Sur ha avanzado consistentemente en términos de voluntad política de sus líderes, aunque el camino para institucionalizar gran parte de estos acuerdos y para diversificar las líneas de integración, aún es grande.

Un segundo elemento tiene que ver en el marco de la problematización de desconfianza política, retorno del estado y crisis del Capitalismo, efectivamente cómo los estados logran resolver el tema de la redistribución y enfrentamiento de los efectos económicos de la crisis, cuidando sobre todo la variable del empleo, protección y seguridad social con los actores más desprotegidos de nuestra sociedad.

Y un tercer elemento tiene que ver con el reajuste de las relaciones entre la democracia representativa y la democracia participativa, me parece que efectivamente estaríamos ante una crisis de instituciones liberales de la democracia, que han empezado a dibujar en distintas constituciones del continente un nuevo tipo de articulación e instituciones post liberales donde la participación, nuevas formas corporativas, acción colectiva, están reconocidas institucionalmente y todo ello apunta hacia una nueva arquitectura democrática que reajusta las relaciones entre la representación política, los partidos políticos, instituciones políticas y formas de acción ciudadana, a través de movimientos sociales, y asociaciones a través del Internet. Ahí hay un gran reto, que es el problema de la legitimidad de la acción política pasando por una pluralización de los canales de construcción de voluntad común, que no pueden estar más confiados en las instituciones del gobierno representativo.

Jesús RAMÍREZ, Dirigente Del Movimiento Nacional para la defensa de la economía popular de México, Periodista, Bicentenario, México

Yo creo como representante de un movimiento ciudadano, no como un político profesional y en ese sentido creo que es importante reconocer que esta crisis de la que se ha hablado, es una crisis civilizatoria, una crisis que está demoliendo las economías de los pueblos, los derechos de la gente, los recursos estratégicos que amenazan la explotación irracional, la propia existencia de la humanidad, creo que tenemos que hacernos cargo los gobiernos y las sociedades, que estamos presenciando una situación realmente grave en el que está en juego la misma existencia de pueblos enteros, si seguimos con esta irracionalidad de la explotación, si seguimos acabando los recursos y sobre todo privilegiando los negocios por encima de los derechos de los pueblos y de los individuos, en este sentido creo que si hay una disputa sobre la gobernabilidad en que hay una idea de gobernabilidad neoliberal, en la cual subordina las instituciones políticas a los dictados del mercado, para así facilitar las transacciones económicas, el intercambio de capitales y de mercancías, pero que niega los derechos de la gente, niega la circulación de la gente en el caso de la migración.

En el caso de América Latina, en el caso de mi país, consideramos que es uno de los países más desiguales del mundo, y dado que se ha impuesto durante los últimos 2 años la dictadura de mercado a costa de dismantelar el Estado social, dismantelar los derechos constitucionales que

reconocen a los derechos sociales y sobre todo la demolición de los derechos democráticos que han sido conquistados por el empuje social y la organización ciudadana. En este sentido el otro lado de la disputa, es la posibilidad de una gobernabilidad democrática, esta gobernabilidad democrática implica la acción del Estado como garante de los derechos sociales; se habla de los derechos universales como una forma de garantizar esta gobernabilidad democrática y al mismo tiempo de una sociedad fuerte, porque aquí se habla de la crisis de la política, es decir de la subordinación de los políticos, los partidos y las instituciones a los dictados del Mercado, eso lo señalaba muy bien Marco Aurelio García; el tema de la soberanía nacional, Estado-Nación y sobretodo la soberanía popular, que es el sustento de la República; pues eso es lo que está hoy en juego y la posibilidad de construir una gobernabilidad democrática que pasa por el apoderamiento de la Sociedad.

Quiero precisar algo que me parece muy importante, y es que para construir esa gobernabilidad democrática, urge crear esos argumentos para un diálogo social y político entre los ciudadanos, entre los sectores políticos partidarios y entre los gobernantes. Pero al mismo tiempo este diálogo tiene que hacerse con reglas, porque también los diálogos que no llegan a conclusiones son desgastantes, y hemos visto en el caso de mi país, un diálogo que no tenía precedentes políticos entre una guerrilla, un movimiento armado indígena y un gobierno que fue legal, que estableció una ley y que involucró a diferentes actores sociales y políticos en ese debate sobre los derechos indígenas. Que finalmente no fue satisfactorio porque no se cumplieron acuerdos, y eso es parte de lo que puede ocurrir. Por otro lado en este proceso de diálogo urge poder definir el papel de los medios de comunicación y por lo menos crear medios ciudadanos o públicos que permitan este diálogo Sociedad-Gobierno, Sociedad-Sociedad, incluso vemos como hay una estrategia de los medios de comunicación para polarizar a la Sociedad, demoler a los opositores de las políticas de mercado, para degenerar campañas que llevan y alimentan al odio, a la violencia, a la no participación y al miedo. Hay que acabar con esas políticas de odio que son centrales, urge crear nuevas reglas y nuevas instituciones. Los políticos y los partidos tienen que aprender a dialogar con la Sociedad.

Gonzalo URIARTE, Vicepresidente de la UDI (Unión demócrata independiente), Chile

Nuestra realidad es muy distinta a la realidad Europea, tenemos otros problemas que Europa, la gobernabilidad no debe ser una preocupación sólo en momentos de crisis, debe ser una preocupación permanente. Llevamos más de un siglo de golpe de Estado, a la luz de estos hechos y de nuestro contexto histórico, que es muy distinto al de otro continente, nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por asumir que tenemos indicadores económicos de pobreza y de marginalidad muy distintos.

Uno de los principales problemas que tenemos los latinoamericanos, es que no tenemos amortiguadores que nos hagan más fácil el enfrentarnos con la pérdida del empleo, no hay una red del Estado que permita ir en ayuda de aquellas personas que perdiendo el empleo, se ponen en una situación de franca pobreza. Nuestro continente es el que más desigualdad social tiene en el mundo, según un informe de la OCB, en Chile la diferencia entre el que más gana y el que menos gana es de 29 veces; en Noruega, Alemania o Japón es de 9 veces, y la verdad es que esas diferencias son demasiado fuertes como para no reaccionar, esto nos impone obligaciones, obligaciones para el gobierno y obligaciones para los que no son gobierno.

El gobernante tiene el deber de gobernar, conducir y liderar con responsabilidad, seriedad y alejándose lo más posible de lo político. Los opositores también tienen un deber en democracia, y es que exista una oposición que fiscalice a quién gobierna. Para finalizar, quiero decir que del año '90 hasta la fecha, las grandes transformaciones que se han hecho en Chile se las han hecho con votos de oposición como la reforma laboral, la reforma de salud, la reforma procesal penal, la reforma procesal laboral, la nueva política habitacional, es decir toda la construcción de la red de protección social.

La Presidente de la República de Chile, ayer anunciaba que el 60% del presupuesto para el año 2010, va a estar destinado al gasto social, yo le puedo decir con toda responsabilidad, que lo más probable es que la oposición Chilena apruebe esa ley de presupuesto, todo esto no significa que esta es la fórmula del éxito de la gobernabilidad, pero sin duda creo que estas son fórmulas que ayudan mucho a que los países no se jueguen la vida cada vez que tienen una elección.

Iñigo URKULLU Presidente del Partido Nacionalista Vasco PNV, España

¿Qué crisis, qué gobernabilidad? Partiendo de una constatación desde el Partido Nacionalista Vasco, desde la responsabilidad de gobierno que he tenido en los últimos 30 años y desde la experiencia con la paradoja de la responsabilidad de la crisis, ya sea de una crisis de responsabilidad, una crisis económica, financiera o podríamos hablar mejor de una crisis social, es decir de una crisis de valores, y cómo nos afecta al ejercicio de la política y al ejercicio de la gobernabilidad; intentaré avanzar en esta voluntad cooperativa de la crisis del tiempo, diciendo que, la dificultad procede en última instancia en que han cambiado las condiciones en las que se pensaba y ejercía la responsabilidad política, por tanto la tarea de conseguir y articular una forma de responsabilidad compleja, un concepto de responsabilidad que haga justicia a la actual complejidad social y que corresponde a nuestras expectativas de conseguir un mundo que pueda ser gobernado de manera global. Dicho esto creo que hay un método que tenemos que poner en práctica y es, la inteligencia cooperativa como mayor forma de inteligencia social, la más requerida actualmente por nuestros principales desafíos y los principales desafíos no sólo económicos, sino también a las amenazas ecológicas, la seguridad o los desequilibrios sociales; es sin duda la inteligencia cooperativa.

El marco de referencia de los estados es claramente insuficiente para lograr este objetivo, y tenemos que afrontar desde nuestra reflexión el reto de superar esa desproporción entre la dimensión mundial de los problemas, y de las impotentes soluciones que muchas veces se plantean, lo que es seguro que todo ello no se podrá realizar con éxito, más que el contexto de lo que podríamos llamar una racionalidad cooperativa, es decir mediante procedimientos de gobernanza que articulen previsión, confianza y responsabilidad. Todo esto da paso a las tres recetas: La primera, ante los debates que ayer se dieron, debe gobernarse la globalización y creemos sinceramente que hay que aceptar la globalización con una realidad insubrayable, cuyos efectos deben ser controlados no como un fenómeno a combatir, por lo cual se dan nuevas realidades para la política y en estas circunstancias la construcción de una gobernanza mundial responsable y cooperativa. Su principio esencial debería ser de una visión humanista que debe estar residida en nuestro criterio por una ética mundial como fundamento de las relaciones internacionales, por aquello que decíamos, una crisis económica, financiera y social y lo que tenemos que constatar es que no hemos construido esos

mecanismos de gobernar. Nosotros entendemos ante esta realidad que la organización de Naciones Unidas debería convertirse en un instrumento protagonista de la gobernanza mundial.

La segunda receta sería, avanzar en la regionalización mundial, que supere el sistema y transforme el papel del Estado en el nuevo sistema de gobernanza. Conocemos un proceso de reestructuración de los espacios políticos que discuten el clásico concepto de estado-nación, y el propio principio de soberanía, irrestricto de los estados en favor de la emergencia de sujetos regionales, y en este caso, hablando del Partido Nacionalista Vasco y desde la experiencia en Europa, podemos apuntar que puede ser una luz que ilumine la senda de los procesos de integración de los espacios regionales. La Unión Europea es un excelente laboratorio de integración y de cooperación.

El tercero de los ingredientes, es apostar por la democracia participativa, la subsidiaridad y la gobernanza multinivel para reforzar nuestras instituciones. Entendemos que es fundamental implicar a la ciudadanía y a los ciudadanos en los procesos de decisión mediante participación directa responsable y cooperativa, solo así, se garantizará la transparencia, la calidad, la creatividad y la innovación, así como la legitimidad de la gobernanza pública. Debemos estimular la democracia participativa y la aplicación de la gobernanza multinivel, por tanto es preciso, recuperar la primacía de la política, el protagonismo del espacio público y a optar las elecciones precisas teniendo presente los errores cometidos y las oportunidades perdidas.

José Alberto AGUILAR IÑARRITU, Consejero Asuntos Extranjeros del Congreso, México

Comienzo por decir que esta crisis es tan compleja y difícil y que me centraré a lo que se refiere al orden político.

Si tuvo una sintomatología financiera cuando surgió, si se profundizaron sus situaciones económicas, como el agotamiento de un modelo de concentración de capital, si se fue en el proceso que marca los límites de una civilización del petróleo, todo es verdad; pero es también verdad, que lo que está puesto de manifiesto es una crisis de paradigma, y algo todavía más profundo que es la estructura de poder, quien está demostrando que no es capaz de realizar: Primero, durar la reproducción viable del mundo tal y como está hecho, porque los intereses de poder que defiende no le van permitir al mundo poder caminar en función de una mayor sustentabilidad, y eso se traslada directamente a las naciones, entre más cercanas a paradigmas en crisis. Esto nos lleva a un planteamiento donde más allá de hablar de los estados fallidos; lo que si tenemos que hacer es hablar del modelo fallido de modernización, que se ha querido establecer en las últimas décadas para sustituir por ejemplo, en el caso mexicano, al antiguo modelo que murió en 1982, y en el cuál se ha construido una alternativa como paradigma general que son dos:

1: Los límites de la democracia liberal electoral representativa, únicamente como base para procesar lo que no surgimos de este país.

2: El proceso del modelo liberal del mercado. En consecuencia viene un planteamiento que Manuel Camacho hizo referencia, el tema de liderazgo, y en el caso Mexicano, lo que se presenta es la urgente necesidad de revisar el pacto político que está vigente, y que reproduce permanentemente estas características, es decir la transmisión de la crisis mundial, se da porque hay una estructura de poder y una estructura ideológica que los trae permanentemente a través de los encargados de las

políticas económicas. En consecuencia, habría que empezar por considerar si esta situación de pacto político, desde el punto de vista del pacto fiscal, ya que es la columna vertebral del Estado, de quién pone, cuánto pone, con qué control, con qué transparencia, cómo se reconoce y cómo se reproduce. Finalmente proponer en efecto, un rumbo de Nación donde tengamos un futuro.